

# “PREFERIMOS PERDER UNA VENTA, ANTES QUE PRODUCIR UNA MÁQUINA QUE NO CUMPLA CON NUESTROS ESTÁNDARES”

Jorge y Alicia Balangione

## Los orígenes

**Jorge:** Mi padre, Adolfo Luis Balangione, nieto de inmigrantes llegados desde el Piamonte italiano, nació en Pilar, un pueblo santafecino situado a treinta kilómetros de Esperanza. En la década del '50 se mudó a Esperanza, y se integró al directorio de Hessel & Müller S.R.L. Ésta era una empresa de larga trayectoria en la zona.

Creada en 1883 con el nombre Francisco Hessel e Hijos, había comenzado haciendo reparaciones de maquinaria agrícola. Luego, con fundición propia, había incursionado en la fabricación de cocinas a leña, con la marca ESPERANZA. En 1958, la empresa cambió su nombre por TIME S.R.L., y en 1960 adquirió su actual denominación: TIME S.A.I.C. (Talleres Industriales Metalúrgicos Esperanza).

Corría la década del '50, cuando mi padre viajó a la provincia de Misiones para vender los productos de la fábrica en las ferreterías de la zona. En la localidad de Oberá, al visitar una empresa, vio que estaban bajando una máquina de un camión. Mi padre, que nunca había visto una igual, les preguntó para qué servía.

*“Es una máquina para enrular té. Se trae del exterior”*, le contestaron.



Frente del antiguo taller. 1908.



Frente del taller de Hessel y Müller.

*“Si me la prestan, yo les fabrico una igual”*, les propuso mi padre.

Los dueños de la empresa lo miraron sorprendidos. ¿Prestarle una máquina a un desconocido? Sin embargo, había algo en él que les inspiraba confianza. Además, algunos ferreteros de la zona lo conocían. Y quizá algún día necesitarían algún repuesto. Era mejor que alguien supiera cómo fabricarlos. Así que le prestaron la máquina.

Al año siguiente, mi padre ya había fabricado cinco. No tenía estudios formales, pero era muy intuitivo y creativo para la mecánica. Así que TIME tomó rumbo hacia el norte, y acompañó el desarrollo de la industria del té en la Argentina.

En los '70, TIME instaló una sucursal en Oberá. Finalmente, mi padre se convirtió en socio de la empresa. En el '77, con el retiro de los otros socios, quedó como único responsable. Así fue como TIME se transformó en una empresa familiar, carácter que conserva hasta hoy.

## La segunda generación

**Jorge:** Nací en mayo de 1945, en Rafaela, Provincia de Santa Fe. Fui el segundo hijo, después de mi hermano Adolfo Esteban. Mi infancia transcurrió en Pilar. Tras terminar la primaria, cursé un año en la escuela técnica. Esa fue



Línea de cocinas ESPERANZA.

toda mi educación formal. Es que, al igual que a mi padre, no me interesaban los libros. Lo que me apasionaba eran los fierros. A los once años, ya corría carreras de motos. Luego, de autos. Más adelante, hice el curso de piloto de avión.

Apenas dejé la escuela técnica, empecé a colaborar en TIME, que ya se había convertido en un importante fabricante de máquinas para la industria del té. Mi hermano también participaba. Desempeñamos un rol fundamental en la tecnificación de las plantaciones en toda la zona del litoral y el norte. En los '70, llegamos a tener unas 120 personas.

## Una historia de expansión y crisis

**Jorge:** TIME fue atravesando por las distintas coyunturas de la economía nacional, con épocas buenas y otras no tanto. Pero la situación empezó a complicarse realmente en el '94. Las ventas se derrumbaron, y con mi hermano tomamos la decisión de dividir la sociedad. Él se quedó con las inversiones agropecuarias. Yo, con la fábrica.

La crisis nos enseñó sobre los riesgos de tener toda la producción concentrada en el rubro del té. Así que decidimos diversificarnos, a través de la fabricación



Antigua publicidad de las cocinas ESPERANZA.

de máquinas para el tratamiento de plantas aromáticas y medicinales. Esto abrió nuestro abanico de clientes, y nos permitió cambiar el panorama.

Volvimos a pasar una situación complicada en el 2001. En ese entonces, teníamos unas 50 personas, muchas con más de tres décadas de antigüedad. Si bien vendíamos muy poco, no podíamos despedirlas. Las conocíamos de toda la vida. Para nosotros, no eran sólo números. Fueron días muy difíciles, en que llegamos a temer por el futuro de la empresa. Debíamos mucho dinero, y también nos debían mucho a nosotros.

Al final, salimos adelante, con mucho trabajo y algo de creatividad. Algunos clientes, que no tenían cómo pagarnos, nos entregaban mercadería. Uno nos pagó con yerba mate. Así que tuvimos la sala de estar llena de bolsas de yerba, hasta que mi hijo salió a venderla con su camioneta por los pueblos de la provincia.

## TIME, hoy

**Jorge:** Desde sus comienzos bajo el nombre de Francisco Hessel e Hijos, TIME está llegando a los 130 años de actividad industrial en la Argentina.



Máquinas arrolladoras de té, producidas por TIME.

Empezó como taller de reparaciones agrícolas. Hoy es líder en máquinas para procesamiento de té. El ochenta por ciento de las máquinas de té de la Argentina salieron de nuestra fábrica.

Con un plantel de veinte personas, producimos maquinaria para todo el proceso industrial del té, salvo las que se utilizan para la cosecha y el envasado. También fabricamos equipos para deshidratación, limpieza, clasificación y molienda de hierbas medicinales y aromáticas, yerba mate, hortalizas, verduras, frutas y flores.

A lo largo de tantos años en el negocio, nuestras máquinas se han ganado una reputación por su confiabilidad. Por eso, no tenemos vendedores. La gente del sector sabe que, si necesita una máquina, TIME es el referente obligado.

Si hemos podido ganarnos esta reputación, es por el cuidado que ponemos en el servicio al cliente. Tratamos a cada uno como si fuera el único. En una ocasión, exportamos una máquina a Chile. Al poco tiempo, el comprador nos llama para decirnos que el equipo no funcionaba. Apenas pude, me tomé un avión y fui a verlo. Resultó que no lo estaba utilizando correctamente. No le cobré un centavo por la visita.



Frente actual de la fábrica TIME.

Un tiempo después, por una recomendación de ese cliente, concretamos nuestra primera exportación a Alemania. También hemos hecho algunas ventas a Brasil y Perú.

Más allá de aquellas ventas, en nuestro rubro no es sencillo exportar. El país líder en fabricación de máquinas para el té es la India. Es muy difícil competir contra sus costos. Aunque su calidad no es buena. Algunos que compraron máquinas indias, al poco tiempo, vinieron a mi taller a decirme que no funcionaban. Y yo terminé fabricándoles los repuestos.

## **Alicia**

**Alicia:** Nací en González Catán, Provincia de Buenos Aires. Nos presentó una tía mía de Santa Fe, que era amiga de la madre de Jorge. Nos conocimos en junio de 1976. En diciembre de ese mismo año, nos casamos. Después, yo entré a trabajar en la parte de administración y contabilidad de TIME.

Jorge es una persona con una inteligencia natural para la técnica. Desarrolla las máquinas en su cabeza, haciendo todos los cálculos de memoria. Siempre

está experimentando. Tenemos cuatro hijos: Alberto, que trabaja con nosotros en la empresa, Diego, Silvina, y Romina. Alberto y su esposa Sarita nos dieron tres nietos. Una familia hermosa, que disfrutamos mucho.

## **El legado**

**Jorge:** Me produce una enorme satisfacción poder contribuir con la Argentina desde la producción, como lo hizo mi padre. Él siempre decía que, en cualquier empresa donde uno pone trabajo y pasión, se obtienen buenos resultados. Podremos ganar unos pesos más o unos pesos menos, pero hacemos las cosas a nuestra manera, sin sacrificar jamás calidad. Prefiero perder la venta, antes que producir una máquina que no cumpla con mis estándares.

No hay día que no trabaje. Incluso, voy a la fábrica sábados y domingos. Siempre damos lo mejor de nosotros en este rubro que exige mucha cabeza y creatividad. Es que lo nuestro es casi artesanal. Cada máquina es distinta, y se ajusta a las necesidades de cada cliente.

Me da mucho orgullo ser el continuador de una historia industrial de tantos años. Queremos mucho a esta fábrica, y la cuidamos como a una joya. No seremos una empresa de cientos de empleados, pero aportamos nuestro granito de arena como sostén de nuestra comunidad. Y podemos decir, con orgullo, que en la ciudad santafesina de Esperanza está la fábrica de máquinas para té más grande de la Argentina.